

Roberto Bolaño, *un habitante extraviado* en la literatura chilena

Valeria Bril
Universidad Nacional de Córdoba / SeCyT

Resumen

La producción literaria del escritor chileno Roberto Bolaño (1953–2003), quien realizó su carrera literaria en el extranjero, constituye una fuente de debate en la actualidad en el ámbito académico. El *corpus* de crítica sobre la obra de Roberto Bolaño está aún constituyéndose, sin embargo existe un gran interés por el quehacer literario de este autor, por lo que se prevé que están dadas las condiciones de propensión al conocimiento del autor y de su obra.

Este trabajo se propone analizar, de manera crítica, la relación de Roberto Bolaño con la literatura chilena, sus escritores y estudiosos contemporáneos, quienes a partir de sus elaboraciones teóricas suman aportes a las discusiones sobre la obra bolañana. Nuestra propuesta plantea subrayar el diálogo que se produce entre Roberto Bolaño –desde su línea de pensamiento literaria– y los nuevos narradores chilenos, teniendo en cuenta los parámetros específicos de producción del autor en el marco de las letras chilenas.

Palabras clave: Roberto Bolaño - *corpus* de crítica - literatura chilena - elaboraciones teóricas - nuevos narradores chilenos.

La articulación entre la obra de Roberto Bolaño y la literatura chilena puede ser vista hoy desde una perspectiva más amplia, teniendo en cuenta que luego de la muerte del autor se observa un reconocimiento más generalizado de su obra, un reconocimiento desvinculado de su figura polémica entre sus compatriotas chilenos. Un vaivén mediático acechaba a este autor en el espacio académico, resultado, sin dudas, de las acciones y, sobre todo, de los comentarios de Roberto Bolaño sobre la literatura chilena, que resultaban controvertidos a la hora de descifrarlos.

Roberto Bolaño consideraba lo siguiente en relación a la literatura chilena:

Esto es lo que aprendí de la literatura chilena. Nada pidas que nada se te dará. No te enfermes que nadie te ayudará. No pidas entrar en ninguna antología que tu nombre siempre se ocultará. No luches que siempre serás vencido. No le des la espalda al poder porque el poder lo es todo. No escatimes halagos a los imbéciles, a los dogmáticos, a los mediocres, si no quieres vivir una temporada en el infierno. (Bolaño 2004: 66-67)

La crítica académica asume con naturalidad la desconfianza o resistencia de Roberto Bolaño frente a lo que ocurre en el ambiente literario chileno. Esto, quizás, puede resultar común a todos los narradores chilenos, particularmente a aquellos a quienes se incluye en lo que se conoce como Nueva Narrativa Chilena. Más allá de las diversas opiniones de los críticos y los escritores, se reconoce el reinicio de una nueva época de producción literaria en Chile en la década del 90, luego de un largo período dictatorial que dejó en un letargo creativo a muchos escritores. El desencanto y la necesidad de ruptura con estéticas anteriores –el *boom* latinoamericano– se constituirían en rasgos propios de los jóvenes escritores, quienes advierten desde una mirada crítica, alejada de la inocencia, nuevas señas de identidad en la literatura que representa la narrativa chilena actual.

Ahora bien, cuando se habla de Nueva Narrativa Chilena, queda expuesto un debate que configura este fenómeno en relación a ciertas opiniones (des)encontradas que involucran juicios de valoración sobre la existencia de este movimiento y de los

autores que lo integran. La confusión de criterios y la falta de precisión con respecto al fenómeno o movimiento de la Nueva Narrativa, denominada también Generación NN, Narrativa Joven o Narrativa Chilena Actual,¹ deja en evidencia los múltiples factores que inciden a la hora de ordenar y clasificar un conjunto heterogéneo de escritores que ha tenido relevancia tanto en Chile como en el extranjero.

El término “Nueva Narrativa” surge a mediados de 1984 en el Encuentro Nacional de Escritores Jóvenes,² en donde se reunieron más de 150 escritores chilenos. La producción de este grupo de escritores recibe el nombre de Nueva Narrativa Chilena. Desde entonces, se empezó a emplear la denominación de Nueva Narrativa, con o sin razón, para designar la producción de los escritores que iban surgiendo en la escena literaria. Sin embargo, hay un consenso casi total en que la creación de la frase “Nueva Narrativa” se debe fundamentalmente a una política de la Editorial Planeta, que en 1987 creó la colección Biblioteca del Sur, tanto en Chile como en Argentina, dedicada a editar sólo a autores nacionales de los respectivos países.

La Nueva Narrativa Chilena, según la mayoría de los especialistas en el tema, estaría constituida por las obras de los escritores que fueron incluidas en este movimiento literario a partir de criterios electivos basados en parámetros generacionales. Por ello, es que podemos encontrar escritores que pertenecen a lo que se conoce como la Generación Novísima (Antonio Skármeta, Poli Délano), la Generación NN (Jaime Collyer, Ramón Díaz Eterovic, Isabel Allende, Marcela Serrano, Diamela Eltit), y el grupo Zona de Contacto o McOndo (Alberto Fuguet, Sergio Gómez). Esta clasificación es parte de lo que testimonia Guillermo García Corales (2007), en cuanto a la producción literaria en Chile, que puede existir a un nivel intergeneracional en un conjunto de escritores que se ubican en un mismo grupo a pesar de las diferencias en sus perspectivas estético-ideológicas. Otras tendencias ordenan a los escritores chilenos distinguiendo también límites generacionales, como por ejemplo Maximino Fernández Fraile (2002), que incluye una primera generación, Generación de 1972, conformada por escritores nacidos entre 1935 y 1949, en donde menciona a Poli Délano, Ariel Dorfman, Antonio Skármeta, Isabel Allende, Diamela Eltit, Luis Sepúlveda, entre otros. La segunda generación, Generación de 1987, conformada por escritores nacidos entre 1950 y 1964, en donde menciona a Ramón Díaz Eterovic, Marcela Serrano, Roberto Bolaño, Jaime Collyer, Alberto Fuguet, entre otros. La tercera generación, Generación de 2002, conformada por escritores nacidos entre 1965 y 1979; esta generación todavía permanece innominada.

Los estudiosos que incluyen a Roberto Bolaño en las categorizaciones de la literatura chilena de las últimas décadas son significativamente pocos. El reconocimiento a Roberto Bolaño de parte de la crítica chilena se produce posteriormente –en 1998–, luego de que el autor comenzara a tener repercusión en España con la publicación de su novela *Literatura nazi en América* (1996), y habiendo obtenido algunos premios por su trabajo literario.

Roberto Bolaño y la Nueva Narrativa Chilena

Los escritores contemporáneos a Roberto Bolaño son los primeros en generar ciertos debates en torno a la narrativa del autor. Aunque hubo diversas críticas personales al autor, los escritores coincidían en la calidad literaria de su obra. Jaime Collyer y Alberto Fuguet insisten en su relevancia y en lo importante de su aparición en la década de los 90. Alberto Fuguet (2007: 167) señala que los escritores deben poder comunicarse con el público, y no sólo conseguir una recepción en un público

¹ Estas denominaciones son utilizadas por Maximino Fernández Fraile en *Literatura Chilena de Fines de Siglo XX* (2002) y Carlos Orellana Riera en *Nueva Narrativa Chilena* (1997).

² Este dato lo proporciona Maximino Fernández Fraile (2002: 39). El Encuentro Nacional de Escritores Jóvenes fue patrocinado por el colectivo de Escritores Jóvenes (CEJ) y por la Sociedad de Escritores de Chile. Fue realizado los días 18 y 21 de agosto de 1984.

académico. Este es el caso de Roberto Bolaño, que era un buen escritor y lograba también comunicarse —a través de la recepción de sus libros— con el público —sus lectores—. Jaime Collyer (2007: 142) afirma que toda la obra de Roberto Bolaño es un homenaje a una generación que se entregó por entero —con lo mejor que uno tiene: su fe y su ingenuidad— a una idea y a la construcción de un sistema en el período más oscuro de la historia reciente de Chile.

Los procesos políticos y los fenómenos culturales —en una rigurosa sincronía— han marcado nuevos signos en la sociedad chilena y en la producción literaria. Estos signos se pueden encontrar en la Nueva Narrativa como rasgos válidos para legitimar a este conglomerado de autores, quienes, a su vez, demuestran afinidades temáticas con la narrativa de Roberto Bolaño. Las líneas centrales que se advierten como coincidentes entre la Nueva Narrativa y la obra de Roberto Bolaño, teniendo en cuenta la visión crítica de Jorge Marcelo Vargas (1997), son las que se especifican a continuación:

-Narraciones de tipo realista, en el sentido de un realismo exagerado, que permite ser fracturado y reordenado en una visión personal, con personajes marginales y desencantados.

-Narraciones en las que se pone énfasis en la atmósfera, que se sostiene por las relaciones afectivas entre los personajes, provocando una tensión interior que compromete la búsqueda de una identidad o de un destino.

-Narraciones que contienen narraciones metaliterarias, en las que se da cuenta del acto de escritura como tal, y en donde son cuestionados aspectos que van desde el acto de escribir hasta el mundo representado.

Roberto Bolaño logró recrear en su narrativa ambientes sórdidos poblados de personajes marginales, cuyos itinerarios existenciales están marcados por una búsqueda que no tiene fin porque no hay retorno o punto de partida posible. En *Los detectives salvajes* (1998) encontramos la descripción de un lugar, un “antro”, y de la gente que concurre allí:

[...] tal vez pudiéramos salir con vida de aquel antro. [...] aunque para entonces mis oídos y luego mis ojos registraban otras pequeñas anécdotas sórdidas (juro que mataré a Julita Moore si vuelve a arrastrarme a un antro similar al Priapo's), escenas dislocadas en donde jóvenes maleantes sombríos danzaban con jóvenes sirvientas desesperadas o con jóvenes putas desesperadas en un torbellino de contrastes que, lo confieso, acentuó si eso es posible mi borrachera. Después hubo una pelea en alguna parte. No vi nada, sólo oí gritos. Un par de matones emergieron de las sombras arrastrando a un tipo con la cara ensangrentada. Recuerdo que le dije a Alberto que mejor nos fuéramos, que aquello podía empeorar [...]. (Bolaño 1998: 120)

Los personajes en la obra de Roberto Bolaño se presentan como sobrevivientes de situaciones extremas, en escenarios hostiles; son *outsiders* desde todos los puntos de vista: sexual, social, económico, geográfico. También en la novela *Los detectives salvajes* se describen un parque y sus habitantes de la siguiente manera:

Y luego vino la época del Parque Hundido, un lugar que si quieren mi opinión no tiene el más mínimo interés, antes puede que sí, hoy está convertido en una selva donde campean los ladrones y los violadores, los teporochos y las mujeres de la mala vida. (Bolaño 1998: 372).

Otro ejemplo puede ser encontrado en el cuento “El Ojo Silva” del libro de relatos *Putas asesinas* (2001), en donde el protagonista participa de una ceremonia de castración en la India:

La fiesta tiene la apariencia de una romería latinoamericana, sólo que tal vez es más alegre, más bulliciosa y probablemente la intensidad de los que participan, de los que se saben participantes, sea mayor. Con una sola diferencia. Al niño, día antes de que empiecen los festejos, lo castran. El dios que se encarna en él durante la celebración exige un cuerpo de hombre –aunque los niños no suelen tener más de siete años– sin la mácula de los atributos masculinos. Así que los padres lo entregan a los médicos de la fiesta o a los barberos de la fiesta o a los sacerdotes de la fiesta y éstos lo emasculan y cuando el niño se ha recuperado de la operación comienza el festejo. Semanas o meses después, cuando todo ha acabado, el niño vuelve a casa, pero ya es un castrado y los padres lo rechazan. Y entonces el niño acaba en un burdel. Los hay de todas clases, dijo el Ojo con un suspiro. A mí, aquella noche, me llevaron al peor de todos. (Bolaño 2001: 10)

En la producción literaria de Roberto Bolaño encontramos también un interés por contar historias que involucran a escritores –narraciones metaliterarias–, en donde la figura del escritor se homologa a la del detective. En “Encuentro con Enrique Lihn”, del libro *Putas asesinas*, el narrador que se identifica con el nombre de Bolaño, afirma:

Esto les pasa a todos los escritores jóvenes. Hay un momento en que no tienen nada en que apoyarse, ni amigos, ni mucho menos maestros, ni hay nadie que te tienda la mano, las publicaciones, los premios, las becas son para los otros, lo que han dicho “sí, señor”, repetidas veces, o los que han alabado a los mandarines de la literatura, una horda inacabable cuya única virtud es su sentido policial de la vida, a éstos nada se les escapa, nada perdonan. (Bolaño 2001: 119-120)

El pensamiento de Roberto Bolaño sobre la literatura y las cuestiones específicas que condicen al ámbito literario y a sus escritores aparece también en el cuento “Carnet de baile”, del mismo libro de relatos citado, que trata de una historia que involucra al poeta Pablo Neruda, y en el que se reflexiona sobre la literatura chilena:

Como a la Cruz, hemos de volver a Neruda con las rodillas sangrantes, los pulmones agujereados, los ojos llenos de lágrimas. 67. Cuando nuestros nombres ya nada signifiquen, su nombre seguirá brillando, seguirá planeando sobre una literatura imaginaria llamada *literatura chilena*. 68. Todos los poetas, entonces, vivirán en comunas artísticas llamadas cárceles o manicomios. 69. Nuestra casa imaginaria, nuestra casa común. (Bolaño 2001: 118)

Para Roberto Bolaño, la “imaginaria” literatura chilena le provoca mucho pesar, porque no es una literatura de tono mayor. En esta literatura, de todos los chilenos, se ha olvidado la narrativa anterior, portadora de discursos utópicos y totalizantes, propia de los años 60, para caer en el abandono de una generación de escritores más individualistas y menos comprometidos con una tradición literaria. La concepción de Roberto Bolaño sobre la literatura, particularmente esta literatura, es expresada con estas palabras:

La literatura, supongo que ya ha quedado claro, no tiene nada que ver con premios nacionales sino más bien con una extraña lluvia de sangre, sudor, semen y lágrimas. Sobre todo con sudor y lágrimas [...]. La literatura chilena no sé con qué tiene que ver. Tampoco, francamente, me interesa. Eso lo tendrán que dilucidar los poetas, los narradores, los dramaturgos,

los críticos literarios que trabajan a la intemperie, en la oscuridad; ellos, los que ahora no son nada o son poca cosa al lado de los pavos hinchados, se enfrentarán al reto de hacer de esa posible literatura chilena algo más decente, más radical, más libre de componendas. Ellos se enfrentarán, algunos hombro con hombro y otros más solos que la una, al reto de hacer de la literatura chilena algo razonable y visionario, un ejercicio de inteligencia, de aventura y de tolerancia. (Bolaño 2004: 104-105)

La literatura de Chile tiene, para Roberto Bolaño, unos pocos nombres válidos. Esto es lo que se debe recordar como ejercicio crítico y autocrítico. El discurso de los consagrados se mantiene en un equilibrio precario, ya que es “el discurso de la mediocridad y del miedo” (Bolaño 2004: 104), que se desmota con la risa. Por ello, Roberto Bolaño considera que la literatura chilena actual tiene algo de profundamente miserable, pero también tiene algo de heroico. El abismo en el que coloca el autor a la narrativa chilena es el mismo abismo en donde estuvieron, en algún momento, los escritores latinoamericanos como habitantes involuntarios de un sueño incomprensible (Bolaño 2004: 96). Entonces, lo que se debe hacer (según la definición de Roberto Bolaño) es atreverse a ser un habitante voluntario, alguien que tiene los ojos abiertos en medio de la pesadilla.

Bibliografía

- Bolaño, Roberto (2004). *Entre paréntesis*, Barcelona, Anagrama.
- (1998). *Los detectives salvajes*, Barcelona, Anagrama.
- (2001). *Putas asesinas*, Barcelona, Anagrama.
- Fernández Fraile, Maximino (2002). *Literatura chilena de fines de siglo XX*, Santiago, Edebé.
- García Corrales, Guillermo (2007). *El debate cultural y la literatura chilena actual. Un diálogo con cinco generaciones de escritores*, Lewiston-Queenston-Lampeter, The Edwin Mellen Press.
- Olivárez, Carlos (ed.) (1997). *Nueva Narrativa Chilena*, Santiago, Lom Ediciones.
- Vargas, Jorge Marcelo (1997). “Reflexiones sobre la nueva narrativa en Chile”. Carlos Olivárez (ed.), *Nueva Narrativa Chilena*, Santiago, Lom Ediciones, 75-81.